

PROLOGO

La tarea de buscar, transcribir, compilar, ordenar y comentar el fondo de música de tradición oral que llena las páginas de esta obra ha sido apasionante desde su comienzo. La oferta de la convocatoria de la Excma. Diputación Provincial de León para este trabajo era tentadora: se trataba nada menos que de realizar «la *summa* del cancionero leonés», de recoger la tradición oral de una tierra que siempre tuvo fama de ser depositaria de un tesoro musical de gran belleza, como se sabía por muchos datos recogidos desde hace décadas, y de gran abundancia, como se sospechaba, aun sin conocer datos seguros.

A tal convocatoria acordamos presentarnos nada más conocerla, en mínimo y suficiente, pensábamos, equipo de trabajo, Angel Barja, leonés de residencia y adopción, cuya ausencia hoy tenemos que llorar, y Miguel Manzano, nacido y domiciliado en Zamora, que suscribe estas páginas. El interés de la empresa era para nosotros evidente, ya que ambos, cada uno por caminos y razones diferentes, habíamos llegado al campo de la canción popular en razón de nuestro oficio de músicos haciendo en él incursiones de muy variado signo. Cumplimos, pues, los requisitos que la convocatoria exigía, entre los que era imprescindible presentar una muestra breve de nuestro trabajo de recopilación, de sus resultados prácticos, y de la forma en que en signos musicales y comentarios a los documentos recogidos iría nuestro trabajo a parar al futuro cancionero de León.

Elegido nuestro proyecto por un jurado de expertos y concedida por la Diputación de León la ayuda becaria al trabajo, nos pusimos en seguida manos a la obra, ya que contábamos con un plazo corto (apenas dos años), para una tarea que adivinábamos muy larga en caminos, encuentros y horas de trabajo musical. Aclaramos, pues, criterios, establecimos métodos de trabajo, nos repartimos la geografía leonesa para no duplicar nuestras búsquedas y comenzamos animosamente la tarea entrado mayo de 1985, apenas

unos días después de que la beca de trabajo nos fuese adjudicada en firme.

Criterios básicos

Desde el primer momento pusimos en claro, entre otros, dos criterios básicos: uno acerca del procedimiento para la recopilación de los documentos, y el segundo en cuanto al contenido y presentación del resultado de nuestro trabajo.

El primero se nos mostraba evidente: a pesar de que nos era de sobra conocida la existencia de anteriores recopilaciones y trabajos de personas que se habían dedicado a indagar sobre la canción leonesa de tradición oral, no íbamos a hacer uso de los esfuerzos ajenos como punto de partida de nuestro quehacer. En todo caso como remate, si así lo deseaban quienes nos habían precedido, o sus allegados, para que quedase claro que en esta búsqueda del fondo de música tradicional no partíamos de cero, sino que pisábamos huellas de pioneros y predecesores. Y esto era de justicia, ya que el otro procedimiento, además de fácil, nos habría llevado a repetir el detestable modo de hacer de tantos que aprovechan el esfuerzo ajeno para cubrirse con la aureola de trabajadores de campo sin moverse de casa. Y lo que era más grave: el refrito que habría resultado de tal manipulación no habría ampliado los datos que ya se tenían sobre la canción leonesa. Además, en este punto la convocatoria era clara y estábamos obligados a respetarla, dejando para lo último la consulta de las fuentes ajenas: *«Este equipo —se nos decía en las normas—, tendrá que acudir a las fuentes de todo tipo: a la memoria colectiva y a la individual; a las copias anónimas y olvidadas; a recopilaciones parciales publicadas. Crear constancia veraz y orden en este conjunto innumerable es tarea necesaria e interesante».*

También fue inmediato nuestro acuerdo en cuanto al contenido y presentación del cancionero de León: había que hacer un trabajo riguroso, científico, amplio, en el que el fondo prevaleciese sobre la forma. Quizá nos hubiese sido un tanto fácil salir del paso con una obra brillante, pero un tanto engañosa, con un libro vistoso de estampa, pero ligero de contenido musical. No sería el único así entre los que tocan temas leoneses. Irnos por las ramas hacia digresiones etnológicas, costumbristas, lingüísticas, históricas, extramusicales en suma, habría sido relativamente sencillo, porque estaría dentro de una corriente hoy muy en boga, y que además da mucha imagen.

Pero no quisimos. Fuimos al tronco y a la raíz. Nos dirigimos desde el primer momento a la búsqueda de un repertorio amplio, rico, abundante, como sospechábamos que sería el tesoro de la tradición oral leonesa. El problema de hacer agradable y ágil la presentación de una colección voluminosa no era de nuestra incumbencia, y ya le buscaría solución quien de ello se habría de encargar más tarde. Nuestro compromiso era indagar hasta el fondo, en cantidad y espacio, dentro del plazo que se nos daba, ya que de otro modo no daríamos testimonio de una de las notas distintivas que, además de la calidad, posee la canción leonesa: la cantidad, la variedad, la sobreabundancia.

Nuestra decisión, en consecuencia, fue hacer el trabajo de búsqueda acudiendo a la información directa, veraz y primigenia del canto tradicional: el pueblo leonés. Los frutos fueron inmediatos y abundantes, tal como habíamos esperado. Ya en la primera entrega parcial que del resultado de la búsqueda hicimos a la institución patrocinadora se veía que la cosecha iba a ser copiosa. Más de 500 documentos musicales se habían recogido, nuevos en su mayor parte, aunque entre ellos aparecieran también algunas de las melodías que tradicionalmente (tradición de algunas décadas, entiéndase), se tenían y cantaban como leonesas. De ellas entregábamos doscientas, las que hasta el momento habíamos tenido tiempo de transcribir. Algún tiempo después, en abril de 1986, la entrega se repetía, esta vez duplicada en resultados.

Memoria de Angel Barja

Fue precisamente por entonces cuando Angel Barja comenzó a sentir los primeros síntomas del mal que en tan poco tiempo acabó con sus días. En el curso de nuestros ilusionados encuentros de trabajo para la confección del Cancionero Leonés, que ya veíamos como una obra espléndida, soltaba él a veces una discreta queja, afectado por *un dolor errático* que sentía en el pecho, en un punto indefinido, dolor al que se le notaba sobreponerse, como dándose ánimo. Bromeaba yo con él, no sin cierta alarma por parte mía, a causa de su aspecto un tanto agotado, también para animarlo. Pero el avance del mal fue tan acelerado y el desenlace tan rápido, que apenas tuvo él tiempo de transcribir más que un centenar de tonadas que le dictaron unas cuantas personas, de entre una larga lista de futuros informantes que él tenía en cartera, y que apareció entre sus papeles. Muchos de sus planes quedaron, en ésta como en las demás facetas de su quehacer, truncadas por lo inevitable. Ante lo irremediable yo, compañero suyo en este trabajo, sólo deseo que

este libro sirva también para avivar la memoria de aquel espíritu noble, que entregó su vida al arte de la música.

La llorada desaparición de Angel Barja me obligó a mí, como superviviente de un equipo drásticamente reducido, a una actividad duplicada, que tratara de respetar en lo posible los planes, mantener los compromisos y conservar el carácter de la obra que habíamos emprendido juntos. Creo haber sido fiel a todo ello, como este Cancionero lo puede probar. A continuar y rematar sin desmayo el trabajo comenzado me han ayudado mucho las personas que en la Diputación de León (El Presidente, D. Alberto Ruiz, el primero, justo es decirlo), seguían el desarrollo de nuestro trabajo, y que fueron en todo momento comprensivas para con los inevitables retrasos que el proyecto tuvo que sufrir. Por mi parte procuré por todos los medios que este retraso no fuese muy largo, pues toda obra interrumpida corre peligro de quedar inacabada. Por fortuna no ha sido así en este caso.

El Cancionero Leonés, una obra monumental

Dos años de búsqueda constante, aunque intermitente, han dado como resultado una colección de documentos musicales que ronda los dos millares. Este dato ha obligado a perfilar sobre la marcha el proyecto de la edición del Cancionero Leonés, ya que la compilación ha ido creciendo al ritmo de las exploraciones. Ya desde muy pronto se pudo constatar que un solo volumen, por muy amplio que fuese, no iba a dar cabida a todas las tonadas que se iban transcribiendo. A medida que el trabajo avanzaba, los planes de edición han ido modificándose de acuerdo con el resultado de la encuesta.

Hoy, terminada la misión por la fuerza de los plazos, que no por el agotamiento de los informantes y pueblos del mapa leonés, el proyecto de edición está claro: tres volúmenes, el primero de ellos en dos tomos, acogerán las casi dos mil tonadas cantadas por informantes de toda la provincia de León.

¿De toda la provincia? Debo matizar esta expresión simplificadora. No hay ninguna recopilación de cantos tradicionales, por amplia que sea, de la que se pueda afirmar que agota lugares, personas y temas musicales, mientras quede un solo superviviente depositario de la tradición oral cantada. Pero cuando una colección es suficientemente amplia en informantes, puntos geográficos y géneros de música popular, puede afirmarse sin error que es representativa del saber musical popular de un determinado ámbito geográfico. Ni es necesario ni es posible llegar a todos los rincones, a

todas las personas, a todas las especies de canción popular para que un cancionero represente con garantía la forma de cantar de las gentes de una tierra.

Este es el caso de nuestro Cancionero Leonés, en el que aparecen, no sólo con suficiencia, sino a menudo también con sobreabundancia ejemplos musicales representativos de la provincia de León, y de cada uno de los géneros, especies y tipos en que suele clasificarse la canción tradicional. Cualquiera que se detenga a observar los mapas que en el último volumen de esta obra reflejarán el aspecto geográfico de la encuesta realizada, podrá constatar que la totalidad de la provincia está representada en esta compilación de tonadas, y también cada una de sus zonas, en uno u otro volumen, según la riqueza de cada una de ellas respecto a los diferentes tipos de canción que integran el repertorio popular.

Hay que hacer, sin embargo, algunas precisiones. Primera, la matización, ya hecha, de que la relación de pueblos no puede ni tiene por qué ser exhaustiva, y basta con que sea representativa. Segunda, que una tonada no representa sólo al lugar en que fue cantada, sino también a todos los demás en que se canta o se cantó. Por ello, si alguien quisiera saber cómo su pueblo está presente en este Cancionero, no debe mirar sólo, ni siquiera primordialmente, el mapa o la relación de informantes, sino sobre todo el índice de tonadas, donde sin duda encontrará un buen número de canciones que en su pueblo se conocen y cantan. Y última: si en algún caso la encuesta no se ha extendido con detalle a una determinada zona del mapa leonés, ello obedece, sin duda, al hecho de que tal zona ya está representada en otras obras de recopilación, o lo va a estar en alguna otra publicación complementaria de este Cancionero Leonés que, como es obvio, no da por cerrada la investigación de la música tradicional de esta tierra.

Intérpretes y colaboradores

La relación de los intérpretes que han cantado los documentos musicales de este Cancionero podrá consultarse en su lugar propio, entre los índices que incluirá el último volumen. Pero además de esa nómina de personas, necesariamente fría, estoy obligado, y lo hago aquí, a dejar testimonio escrito de la acogida y gentileza de que he sido objeto por parte de la gente leonesa.

Aunque siempre resulta extraña una persona que se presenta ante la gente pidiendo, después del saludo y una breve explicación de su intención, que le canten músicas antiguas, tengo que decir que muy pocas veces he recibido una negativa absoluta a colabo-

rar en esta obra. Pasados los primeros minutos, roto el hielo de la natural suspicacia ante un desconocido, casi siempre he sido atendido en lo que pedía, como lo prueba la extensa relación de pueblos en los que se han registrado canciones. También es cierto que en no pocos casos la búsqueda no dio resultados, como lo podría probar otra larga (e inútil) relación de lugares en los que nada se pudo recoger. Pero casi todas las negativas eran razonables: para mí resultaba evidente, al poco tiempo de comenzar el diálogo, que no había dado con la persona adecuada al fin que yo perseguía, por lo que era inútil insistir.

La mayoría de los informantes que han cantado para este libro son personas mayores cuya edad anda entre los sesenta y setenta años. Muy pocas son las excepciones. La razón de esto es evidente: el proceso de transformación de la vida rural a partir de la década de los sesenta, en el que han intervenido múltiples factores de todo tipo que aquí no hay por qué comentar, ha trastornado drásticamente las seculares formas de vida y cultura en las que el folklore musical tenía una parte tan relevante. Por ello el modo de búsqueda de la música tradicional no puede ser hoy, más que excepcionalmente, el contacto con el folklore vivo, con la actividad festiva o los tiempos de ocio en que las canciones y músicas populares tenían su espacio natural. Hoy sería inútil esa búsqueda, porque las fiestas desaparecieron (aunque alguna vez se sigan reproduciendo «a la antigua» con un mimetismo del pasado un tanto forzado), y el tiempo de ocio lo llenan ya otros sonidos e imágenes que cortan en gran medida la comunicación personal.

La música tradicional se ha de buscar hoy en la memoria de las personas de edad que son, quizá, el último eslabón de esa tradición oral ya rota o muy mermada, a pesar de los esfuerzos que en muchos lugares se hagan por mantenerla artificialmente. Esas personas son las depositarias del saber colectivo transmitido por tradición oral, y a ellas es necesario acudir para rescatar las canciones y todos los demás saberes que guardan en su memoria. Ganarse su confianza, convencerles de que no han de guardarse algo que se irá con ellos si no lo comunican, es cuestión de tacto, paciencia, respeto. Y también es cuestión de oficio, de saber, antes de comenzar, qué es lo mejor que, en música, nos pueden dar estas personas, cosa que a lo mejor ellos mismos desconocen.

Haber logrado esto de los leoneses, haber conseguido de ellos una recopilación de sus canciones que puede llegar a ser una de las más notables en su género es algo que a mí me compensa largamente de los trabajos que me he tomado para llevar a buen puerto y remate una obra que se presentaba ardua y difícil.

También son estas páginas introductorias el lugar adecuado para agradecer la ayuda que me han prestado algunas personas que me han facilitado el acceso a informantes cuya aportación me habría sido difícil o imposible de conseguir. Gracias a ellos esta colección ha engrosado a veces por decenas en documentos musicales. Es de justicia que también sus nombres aparezcan en el lugar propio, junto a la relación de los cantores. Allí deberá buscarlos quien en ello estuviere interesado, cuando el tercer volumen de este Cancionero vea la luz.

Es evidente que un libro como éste es una obra colectiva, resultado de las aportaciones de todas las personas que en él han colaborado cantando lo que sabían. La labor del recopilador es a menudo ingrata en trabajos de este tipo, sobre todo cuando constata la escasez de datos o encuentra la resistencia y desconfianza de quienes no quieren informar. No es éste el caso, afortunadamente. Al contrario, he de manifestar que casi siempre me he sentido apoyado y animado por la gente leonesa, que no sólo me ha comunicado lo que sabía, sino que además lo ha hecho dándome la confianza de una persona cercana a la que se le abren las puertas y se la despide con el deseo de volver a verla.

Aquí está, pues, este Cancionero Leonés, que asegura la pervivencia escrita, documental, de una muestra amplísima y representativa de lo que en León fue la tradición oral musical. Asegurar la pervivencia escrita es también, sin duda alguna, conseguir que nunca se rompa del todo el eslabón de la memoria colectiva que une a un pueblo con su pasado, con su historia.

Es bien sabido que este Cancionero no es ni lo único ni lo primero que en León se ha hecho por preservar del olvido la riqueza musical popular. Como demuestra sobradamente el recorrido panorámico por la canción popular leonesa que hacemos en las primeras páginas de esta obra, León es una tierra ya muy rica en realizaciones musicales de múltiple signo que mantienen viva una parte no pequeña del tesoro musical tradicional. Investigadores, corales y directores de coro, compositores, grupos de danza, canto y baile, animadores de la pervivencia de la música tradicional han trabajado desde hace décadas en reavivar el pasado musical leonés, y lo han conseguido en buena parte.

Este Cancionero, pues, riega tierra ya bien mojada, ara sobre campo ya bien labrado. Pero también, creo, lo hace en una forma nueva, integrándose en esa corriente con un caudal amplísimo, nuevo en su mayor parte, en el que pueden beber con abundancia intérpretes del canto tradicional, investigadores, compositores, pedagogos, bibliófilos y amantes de la cultura y la historia de León.

Actitud ejemplar de una Institución Provincial

No es mi propósito extenderme aquí en alabanzas a la Institución que ha patrocinado la recopilación y edición de este Cancionero Leonés. Pero no quiero terminar estas palabras introductorias sin mencionar una conducta «institucional», valga el término, que me parece ejemplar, y que honra a la Excma. Diputación Provincial de León y a las personas que desde ella han impulsado esta obra. Mi experiencia ya larga en trabajos de investigación que tienen por objeto la música tradicional y el contacto permanente que tengo por razones de estudio con publicaciones de música popular me demuestran que las Instituciones Públicas y las personas que las dirigen están presentes con más frecuencia a la hora de recoger los honores que se siguen de colaborar en la publicación de una obra que ha sido hecha por iniciativa privada, por amor a las cosas, que en el momento previo de inspirar, fomentar, promover y patrocinar un trabajo antes de que éste se realice, para que tal actitud sirva de estímulo a quienes lo saben hacer.

Esta vez no ha sido así, afortunadamente. Como escribí al comenzar estas palabras de presentación, este Cancionero Leonés es la respuesta a una iniciativa que partió de la Excma. Diputación Provincial de León, y encontró eco en dos músicos estimulados por el interés que contenía la convocatoria.

Si el resultado ha sido bueno, justo es que se reconozca a cada uno la parte que ha tenido en el mismo.

MIGUEL MANZANO